UNE ✦ SACRA

Apócrifos

2 Enoc — Libro de los Secretos de Enoc

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 3.1)

Créditos

Fecha	siglo I
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 3.1)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de William Richard Morfill
Fuente	The Forgotten Books of Eden (1926) — sacred-texts.com, cópia da Wayback Machine
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

También llamado "Enoc eslavo" o "Libro de los Secretos de Enoc", se conservó solo en antiguo eslavo eclesiástico, en manuscritos medievales rusos y serbios, en una forma larga y otra breve; el original, perdido, era probablemente griego.

Muchos estudiosos lo fechan en el siglo I, antes de la destrucción del Templo (70 d. C.), pero la fecha y el origen —judío o cristiano— siguen en discusión.

No es el mismo libro que el Libro de Enoc etíope (1 Enoc), aunque desarrolla la misma figura.

A los 365 años, Enoc recibe en sueños la visita de dos hombres enormes y luminosos, que lo llevan por los cielos.

En el primero ve a los ángeles que guardan la nieve, el hielo y el rocío; en el segundo, a los ángeles rebeldes presos en las tinieblas; en el tercero, el paraíso y, al norte, el lugar terrible preparado para los impíos; en el cuarto, el camino del sol y de la luna, con los fénix y los calcidros que cantan al salir el sol; en el quinto, a los Grigori, los Vigilantes que siguieron a su príncipe Satanail; en el sexto, a los arcángeles que gobiernan la naturaleza; en el séptimo, las grandes órdenes de ángeles y, de lejos, al Señor en su trono; y, en esta

forma larga, todavía un octavo, un noveno y un décimo cielo, donde ve el rostro del Señor.

Allí Miguel unge a Enoc y lo viste con las vestiduras de la gloria, y el arcángel Pravuil le dicta todo lo que existe: en sesenta días Enoc escribe 366 libros.

El propio Señor le cuenta entonces los secretos de la creación, que ni los ángeles conocen: cómo hizo salir de lo invisible a los grandes Adoil y Arcas, creó el mundo en siete días y al hombre a partir de siete sustancias, y cómo Satanail, queriendo poner su trono por encima de las nubes, fue arrojado de lo alto.

El mundo durará siete mil años, y el octavo día será el comienzo de un tiempo sin fin. Enoc vuelve a la tierra por treinta días para enseñar a sus hijos —sobre todo a Matusalén, aquí llamado Metosalam— a hacer el bien, a no jurar, a cuidar de los pobres y de los animales y a leer sus libros; después es llevado de nuevo al cielo, en el lugar llamado Achuzán, y sus hijos levantan allí un altar.

Cómo leerlo: los 68 capítulos siguen la traducción inglesa de W. R. Morfill, publicada por R. H. Charles en 1896, en el texto de The Forgotten Books of Eden (1926), sin los resúmenes ni las notas del editor.

Los capítulos 1 a 23 son el viaje por los cielos; 24 a 36, la creación contada por Dios; 37 a 67, las enseñanzas a sus hijos y la despedida; y el 68 resume la vida de Enoc.

Fuente: https://web.archive.org/web/2019/http://sacred-texts.com/bib/fbe/index.htm

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Capítulo 61

Capítulo 62

Capítulo 63

Capítulo 64

Capítulo 65

Capítulo 66

Capítulo 67

Capítulo 68

CAPÍTULO 1

✦

1 Había un hombre sabio, un gran artífice, y el Señor concibió amor por él y lo recibió, para que contemplara las moradas más altas y fuera testigo ocular del reino sabio, grande, inconcebible e inmutable de Dios Todopoderoso, de la estación muy maravillosa, gloriosa, resplandeciente y de muchos ojos de los siervos del Señor, del trono inaccesible del Señor, de los grados y manifestaciones de las huestes incorpóreas, del ministerio inefable de la multitud de los elementos, de la aparición variada y el canto inexpresable de la hueste de los querubines y de la luz sin límites.

2 En aquel tiempo, dijo, cuando se cumplió mi año 165, engendré a mi hijo Matusal.

3 Después de esto viví todavía doscientos años y cumplí, de todos los años de mi vida, trescientos sesenta y cinco años.

4 El primer día del primer mes estaba yo solo en mi casa, descansando en mi lecho, y me dormí.

5 Y mientras dormía, una gran angustia subió a mi corazón, y lloraba con los ojos en el sueño, y no podía entender qué angustia era esa, ni qué me sucedería.

6 Y se me aparecieron dos hombres, sumamente grandes, como nunca vi en la tierra; sus rostros brillaban como el sol, sus ojos eran también como una luz ardiente, y de sus labios salía fuego, con vestiduras y cantos de diversas

clases, de aspecto púrpura; sus alas eran más brillantes que el oro, sus manos más blancas que la nieve.

7 Estaban de pie a la cabecera de mi lecho y empezaron a llamarme por mi nombre.

8 Y me levanté de mi sueño y vi claramente a aquellos dos hombres de pie delante de mí.

9 Y los saludé y me sobrecogió el miedo, y el aspecto de mi rostro se cambió de terror, y aquellos hombres me dijeron:

10 'Ánimo, Enoc, no temas; el Dios eterno nos ha enviado a ti, y he aquí que hoy subirás con nosotros al cielo, y dirás a tus hijos y a toda tu casa todo lo que han de hacer sin ti en la tierra, en tu casa, y que nadie te busque hasta que el Señor te devuelva a ellos.

11 Y me apresuré a obedecerles, salí de mi casa y fui hasta las puertas, como se me había ordenado, y llamé a mis hijos Matusal, Regim y Gaidad, y les di a conocer todas las maravillas que aquellos hombres me habían dicho.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Escuchadme, hijos míos: no sé adónde voy, ni qué me sucederá; ahora, pues, hijos míos, os digo: no os apartéis de Dios delante de los vanos, que no hicieron el cielo y la tierra, porque estos perecerán, y también los que los adoran; y que el Señor haga confiados vuestros corazones en su temor. Y ahora, hijos míos, que nadie piense en buscarme, hasta que el Señor me devuelva a vosotros.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Sucedió que, cuando Enoc hubo hablado a sus hijos, los ángeles lo tomaron sobre sus alas y lo llevaron al primer cielo y lo pusieron sobre las nubes. Y allí miré, y miré de nuevo más arriba, y vi el éter; y me pusieron en el primer cielo y me mostraron un Mar muy grande, mayor que el mar terrestre.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Trajeron ante mi rostro a los ancianos y jefes de los órdenes estelares, y me mostraron doscientos ángeles, que gobiernan las estrellas y sus servicios a los cielos, y vuelan con sus alas y rodean a todos los que navegan.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y allí miré hacia abajo y vi los tesoros de la nieve, y los ángeles que guardan sus terribles depósitos, y las nubes de donde salen y adonde entran.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Me mostraron el tesoro del rocío, como aceite de oliva, y el aspecto de su forma, como de todas las flores de la tierra; y además muchos ángeles que guardan los tesoros de estas cosas, y cómo están hechos para cerrarse y abrirse.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y aquellos hombres me tomaron y me subieron al segundo cielo, y me mostraron tinieblas mayores que las tinieblas de la tierra, y allí vi prisioneros colgados, vigilados, esperando el grande e ilimitado juicio; y esos ángeles eran de aspecto sombrío, más que las tinieblas de la tierra, y lloraban sin cesar a todas horas.

2 Y dije a los hombres que estaban conmigo: '¿Por qué son atormentados estos sin cesar?' Me respondieron: 'Estos son los apóstatas de Dios, que no obedecieron los mandamientos de Dios, sino que siguieron su propia voluntad y se apartaron con su príncipe, que también está sujeto en el quinto cielo.'

3 Y sentí gran compasión por ellos, y ellos me saludaron y me dijeron: 'Hombre de Dios, ruega por nosotros al Señor'; y les respondí: '¿Quién soy yo, un hombre mortal, para rogar por ángeles? ¿Quién sabe adónde voy, o qué me sucederá? ¿O quién rogará por mí?'

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Y aquellos hombres me sacaron de allí y me subieron al tercer cielo, y allí me pusieron; y miré hacia abajo y vi el producto de estos lugares, tal como nunca se ha conocido en bondad.

2 Y vi todos los árboles de dulces flores y contemplé sus frutos, que eran fragantes, y todos los alimentos que producen, burbujeando con exhalación perfumada.

3 Y en medio de los árboles, el de la vida, en aquel lugar en que el Señor descansa cuando sube al paraíso; y este árbol es de bondad y fragancia inefables, y adornado más que todas las cosas que existen; y por todos lados tiene forma de oro y de bermellón y de fuego, y lo cubre todo, y produce de todos los frutos.

4 Su raíz está en el jardín, en el fin de la tierra.

5 Y el paraíso está entre la corruptibilidad y la incorruptibilidad.

6 Y salen de allí dos fuentes que manan miel y leche, y sus manantiales manan aceite y vino, y se dividen en cuatro partes, y corren con curso tranquilo, y bajan al Paraíso del Edén, entre la corruptibilidad y la incorruptibilidad.

7 Y de allí siguen por la tierra, y hacen una revolución en su círculo, como los demás elementos.

8 Y aquí no hay árbol estéril, y todo lugar es bendito.

9 Y hay trescientos ángeles muy resplandecientes, que guardan el jardín, y con canto dulce e incesante y voces que nunca callan sirven al Señor todos los días y horas.

10 Y dije: '¡Qué dulce es este lugar!', y aquellos hombres me dijeron:

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Este lugar, oh Enoc, está preparado para los justos, que soportan toda clase de ofensas de los que exasperan sus almas, que apartan los ojos de la iniquidad y hacen juicio justo, y dan pan a los hambrientos, y cubren con ropa a los desnudos, y levantan a los caídos, y ayudan a los huérfanos agraviados, y que andan sin culpa delante del rostro del Señor y solo a él sirven; y para ellos está preparado este lugar como herencia eterna.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Y aquellos dos hombres me llevaron al lado del Norte y me mostraron allí un lugar muy terrible, y había toda clase de torturas en aquel lugar: tinieblas crueles y oscuridad sin luz, y allí no hay luz, sino un fuego sombrío que arde siempre en lo alto, y hay un río de fuego que sale, y todo aquel lugar es por todas partes fuego, y por todas partes hay escarcha y hielo, sed y temblor, mientras las cadenas son muy crueles, y los ángeles temibles e implacables, llevando armas de ira, tortura sin piedad; y dije:

2 '¡Ay, ay, qué terrible es este lugar!'

3 Y aquellos hombres me dijeron: Este lugar, oh Enoc, está preparado para los que deshonran a Dios, que en la tierra practican el pecado contra la naturaleza, que es la corrupción de niños a la manera sodomítica, la magia, los encantamientos y las brujerías diabólicas, y que se jactan de sus malas obras, robo, mentiras, calumnias, envidia, rencor, fornicación, asesinato, y que, malditos, roban las almas de los hombres; que, viendo a los pobres, les quitan sus bienes y ellos mismos se enriquecen, perjudicándolos por bienes ajenos; que, pudiendo saciar a los vacíos, hicieron morir a los hambrientos; pudiendo vestir, despojaron a los desnudos; y que no conocieron a su creador y se postraron ante dioses sin alma (es decir, sin vida), que no pueden ver ni oír, dioses vanos, que también hicieron imágenes talladas y se postran ante obra de manos impura: para todos estos está preparado este lugar, entre estos, como herencia eterna.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Aquellos hombres me tomaron y me subieron al cuarto cielo, y me mostraron todos los cursos sucesivos y todos los rayos de la luz del sol y de la luna.

2 Y medí sus cursos y comparé su luz, y vi que la luz del sol es mayor que la de la luna.

3 Su círculo y las ruedas sobre las que siempre anda, como un viento que pasa con velocidad muy maravillosa, y día y noche no tiene descanso.

4 Su paso y su regreso son acompañados por cuatro grandes estrellas, y cada estrella tiene bajo sí mil estrellas, a la derecha de la rueda del sol, y por cuatro a la izquierda, cada una con mil estrellas bajo sí, en total ocho mil, que salen continuamente con el sol.

5 Y de día quince miríadas de ángeles lo acompañan, y de noche mil.

6 Y los de seis alas salen con los ángeles delante de la rueda del sol hacia las llamas de fuego, y cien ángeles encienden el sol y lo inflaman.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Y miré y vi otros elementos voladores del sol, cuyos nombres son Fénix y Calcidros, maravillosos y admirables, con pies y colas en forma de león y cabeza de cocodrilo; su aspecto es purpúreo, como el arco iris; su tamaño es de novecientas medidas, sus alas son como las de los ángeles, cada uno tiene doce, y asisten y acompañan al sol, trayendo calor y rocío, según les es ordenado por Dios.

2 Así el sol gira y anda, y sale bajo el cielo, y su curso pasa bajo la tierra con la luz de sus rayos incesantemente.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Aquellos hombres me llevaron al oriente y me pusieron en las puertas del sol, por donde el sol sale según el orden de las estaciones y el circuito de los meses de todo el año, y el número de las horas de día y de noche,

2 Y vi seis puertas abiertas, cada puerta de sesenta y un estadios y un cuarto de estadio, y las medí con exactitud, y entendí que su tamaño era ese, por las cuales el sol sale, y va al occidente, y se iguala, y sale en todos los meses, y vuelve de nuevo de las seis puertas según la sucesión de las estaciones; así se completa el periodo de todo el año, después del regreso de las cuatro estaciones,

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Y de nuevo aquellos hombres me llevaron a las partes del occidente y me mostraron seis grandes puertas abiertas, correspondientes a las puertas del oriente, frente al lugar donde el sol se pone, según el número de los días, trescientos sesenta y cinco y un cuarto.

2 Así de nuevo desciende a las puertas del occidente y retira su luz, la grandeza de su brillo, bajo la tierra; pues, como la corona de su resplandor está en el cielo con el Señor, y es guardada por cuatrocientos ángeles, mientras el sol gira sobre la rueda bajo la tierra, y permanece siete grandes horas en la noche, y pasa la mitad de su curso bajo la tierra, cuando llega a la entrada oriental, en la octava hora de la noche, trae sus luces y la corona de resplandor, y el sol llamea más que el fuego.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Entonces los elementos del sol, llamados Fénix y Calcidros, rompen a cantar; por eso toda ave bate las alas, alegrándose con el dador de la luz, y rompieron a cantar por orden del Señor.

2 El dador de la luz viene a dar brillo al mundo entero, y la guardia de la mañana toma forma, que son los rayos del sol, y el sol de la tierra sale y recibe su brillo para iluminar toda la faz de la tierra; y me mostraron este cálculo del curso del sol.

3 Y las puertas por donde entra, estas son las grandes puertas del cómputo de las horas del año; por esta razón el sol es una gran creación, cuyo circuito dura veintiocho años y empieza de nuevo desde el principio.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Aquellos hombres me mostraron el otro curso, el de la luna: doce grandes puertas, coronadas de occidente a oriente, por las que la luna entra y sale en los tiempos acostumbrados.

2 Entra por la primera puerta, en los lugares occidentales del sol, por las primeras puertas con treinta y un días exactos, por las segundas puertas con treinta y un días exactos, por la tercera con treinta días exactos, por la cuarta con treinta días exactos, por la quinta con treinta y un días exactos, por la sexta con treinta y un días exactos, por la séptima con treinta días exactos, por la octava con treinta y un días perfectamente, por la novena con treinta y un días exactos, por la décima con treinta días perfectamente, por la undécima con treinta y un días exactos, por la duodécima con veintiocho días exactos.

3 Y pasa por las puertas del occidente en el orden y el número de las del oriente, y completa los trescientos sesenta y cinco días y un cuarto del año solar, mientras el año lunar tiene trescientos cincuenta y cuatro, y le faltan doce días del círculo solar, que son las epactas lunares de todo el año.

4 [Así también el gran círculo contiene quinientos treinta y dos años.]

5 El cuarto de día se omite durante tres años, y el cuarto año lo completa exactamente.

6 Por eso se toman fuera del cielo durante tres años y no se suman al número de los días, porque cambian el tiempo de los años, dos meses nuevos hacia la plenitud, otros dos hacia la disminución.

7 Y cuando terminan las puertas del occidente, vuelve y va a las del oriente, a las luces, y anda así día y noche por los círculos celestes, más baja que todos los círculos, más veloz que los vientos celestes, y los espíritus y elementos y ángeles volando; cada ángel tiene seis alas.

8 Tiene un curso séptuple en diecinueve años.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 En medio de los cielos vi soldados armados, que servían al Señor con tímpanos y órganos, con voz incesante, con voz dulce, con voz dulce e incesante y cantos variados, que es imposible describir y que asombran a toda mente, tan admirable y maravilloso es el canto de aquellos ángeles; y yo me deleitaba escuchándolo.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Los hombres me llevaron al quinto cielo y allí me pusieron, y allí vi muchos e incontables soldados, llamados Grigori, de aspecto humano, y su tamaño era mayor que el de grandes gigantes, y sus rostros marchitos, y el silencio de sus bocas perpetuo, y no había servicio en el quinto cielo; y dije a los hombres que estaban conmigo:

2 ¿Por qué están estos tan marchitos, y sus rostros melancólicos, y sus bocas calladas, y por qué no hay servicio en este cielo?

3 Y me dijeron: Estos son los Grigori, que con su príncipe Satanail rechazaron al Señor de la luz, y después de ellos están los que son retenidos en grandes tinieblas en el segundo cielo; y tres de ellos bajaron a la tierra desde el trono del Señor, al lugar Ermón, y quebrantaron sus votos en la ladera del monte Ermón, y vieron a las hijas de los hombres, cuán buenas son, y tomaron para sí mujeres, y mancharon la tierra con sus obras, y en todos los tiempos de su era hicieron iniquidad y mezcla, y nacen gigantes y hombres grandes y prodigiosos, y gran enemistad.

4 Y por eso Dios los juzgó con gran juicio, y ellos lloran por sus hermanos y serán castigados en el gran día del Señor.

5 Y dije a los Grigori: 'He visto a vuestros hermanos y sus obras, y sus grandes tormentos, y rogué por ellos, pero el Señor los ha condenado a estar bajo la tierra hasta que el cielo y la tierra se acaben para siempre.'

6 Y dije: '¿Por qué esperáis, hermanos, y no servís delante del rostro del Señor, y no habéis puesto vuestros servicios delante del rostro del Señor, no sea que irritéis del todo a vuestro Señor?'

7 Y escucharon mi exhortación y hablaron a los cuatro órdenes del cielo, y he aquí que, estando yo con aquellos dos hombres, cuatro trompetas sonaron juntas con gran voz, y los Grigori rompieron a cantar a una sola voz, y su voz subió ante el Señor, conmovedora y lastimera.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Y de allí aquellos hombres me tomaron y me subieron al sexto cielo, y allí vi siete grupos de ángeles, muy resplandecientes y muy gloriosos, y sus rostros brillaban más que el brillo del sol, relucientes, y no hay diferencia en sus rostros, ni en su comportamiento, ni en su modo de vestir; y estos hacen los órdenes, y aprenden los cursos de las estrellas, y el cambio de la luna, o la revolución del sol, y el buen gobierno del mundo.

2 Y cuando ven la maldad, hacen mandamientos e instrucción, y cantos dulces y fuertes, y todos los cánticos de alabanza.

3 Estos son los arcángeles que están sobre los ángeles, miden toda la vida en el cielo y en la tierra, y los ángeles que están puestos sobre las estaciones y los años, los ángeles que están sobre los ríos y el mar, y los que están sobre los frutos de la tierra, y los ángeles que están sobre toda hierba, dando alimento a todos, a todo ser vivo, y los ángeles que escriben todas las almas de los hombres, y todas sus obras y sus vidas delante del rostro del Señor; en medio de ellos están seis Fénix y seis querubines y seis seres de seis alas, cantando continuamente a una sola voz, y no es posible describir su canto, y se alegran delante del Señor junto al estrado de sus pies.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Y aquellos dos hombres me alzaron de allí al séptimo cielo, y vi allí una luz muy grande, y tropas de fuego de grandes arcángeles, fuerzas incorpóreas, y dominaciones, órdenes y gobiernos, querubines y serafines, tronos y seres de muchos ojos, nueve regimientos, las estaciones de luz Ioanit; y tuve miedo y comencé a temblar con gran terror, y aquellos hombres me tomaron y me llevaron tras ellos, y me dijeron:

2 'Ánimo, Enoc, no temas', y me mostraron de lejos al Señor, sentado en Su altísimo trono. Pues ¿qué hay en el décimo cielo, ya que el Señor habita aquí?

3 En el décimo cielo está Dios; en la lengua hebrea se le llama Aravat.

4 Y todas las tropas celestes venían y se ponían en los diez escalones, según su rango, y se postraban ante el Señor, y volvían de nuevo a sus lugares con alegría y felicidad, cantando cánticos en la luz sin límites con voces pequeñas y tiernas, sirviéndole gloriosamente.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Y los querubines y serafines que están alrededor del trono, los de seis alas y de muchos ojos, no se apartan, de pie delante del rostro del Señor haciendo su voluntad, y cubren todo su trono, cantando con voz suave delante del rostro del Señor: 'Santo, santo, santo, Señor Soberano de los Ejércitos, los cielos y la tierra están llenos de Tu gloria.'

2 Cuando vi todas estas cosas, aquellos hombres me dijeron: 'Enoc, hasta aquí se nos ha ordenado viajar contigo'; y aquellos hombres se apartaron de mí, y desde entonces no los vi más.

3 Y quedé solo al final del séptimo cielo y tuve miedo, y caí sobre mi rostro y me dije: '¡Ay de mí! ¿Qué me ha sucedido?'

4 Y el Señor envió a uno de sus gloriosos, el arcángel Gabriel, y él me dijo: 'Ánimo, Enoc, no temas; levántate delante del rostro del Señor para la eternidad, levántate, ven conmigo.'

5 Y le respondí, y dije en mí mismo: 'Señor mío, mi alma se ha apartado de mí, de terror y temblor', y llamé a los hombres que me subieron hasta este lugar; en ellos confiaba, y con ellos voy delante del rostro del Señor.

6 Y Gabriel me arrebató, como una hoja arrebatada por el viento, y me puso delante del rostro del Señor.

7 Y vi el octavo cielo, que se llama en la lengua hebrea Muzaloth, el que cambia las estaciones, la sequía y la humedad, y los doce signos del zodíaco, que están sobre el séptimo cielo.

8 Y vi el noveno cielo, que se llama en hebreo Kuchavim, donde están las moradas celestes de los doce signos del zodíaco.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 En el décimo cielo, Aravoth, vi el aspecto del rostro del Señor, como hierro puesto al rojo en el fuego y sacado de él, que despide chispas y quema.

2 Así vi el rostro del Señor, pero el rostro del Señor es inefable, maravilloso y muy temible, y muy, muy terrible.

3 ¿Y quién soy yo para hablar del ser indecible del Señor y de su rostro muy maravilloso? Y no puedo decir la cantidad de sus muchas instrucciones y de sus diversas voces, el trono del Señor, muy grande y no hecho por manos, ni la cantidad de los que están de pie a su alrededor, tropas de querubines y serafines, ni su canto incesante, ni su belleza inmutable; ¿y quién contará la grandeza inefable de su gloria?

4 Y caí postrado y me incliné ante el Señor, y el Señor, con sus labios, me dijo:

5 'Ánimo, Enoc, no temas; levántate y ponte delante de mi rostro para la eternidad.'

6 Y el archiestratega Miguel me levantó y me condujo delante del rostro del Señor.

7 Y el Señor dijo a sus siervos, poniéndolos a prueba: 'Que Enoc esté delante de mi rostro para la eternidad'; y los gloriosos se inclinaron ante el Señor y dijeron: 'Que Enoc vaya según Tu palabra.'

8 Y el Señor dijo a Miguel: 'Ve y quita a Enoc sus vestiduras terrenas, y úngelo con mi dulce ungüento, y vístelo con las vestiduras de Mi gloria.'

9 Y Miguel lo hizo así, como el Señor le dijo. Me ungió y me vistió, y el aspecto de aquel ungüento es más que la gran luz, y su ungüento es como dulce rocío, y su olor suave, brillante como el rayo del sol; y me miré a mí mismo y era como uno de sus gloriosos.

10 Y el Señor llamó a uno de sus arcángeles, de nombre Pravuil, cuyo conocimiento era más rápido en sabiduría que el de los otros arcángeles, y que escribía todas las obras del Señor; y el Señor dijo a Pravuil:

11 'Trae los libros de mis depósitos, y una caña de escritura rápida, y dásela a Enoc, y entrégale de tu mano los libros escogidos y consoladores.'

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 23

✦

1 Y él me contaba todas las obras del cielo, de la tierra y del mar, y todos los elementos, sus pasos y cursos, y el estruendo de los truenos, el sol y la luna, los cursos y cambios de las estrellas, las estaciones, los años, los días y las horas, el levantarse de los vientos, el número de los ángeles y la formación de sus cánticos, y todas las cosas humanas, la lengua de todo canto y vida humana, los mandamientos, las instrucciones y los cantos de dulce voz, y todas las cosas que conviene aprender.

2 Y Pravuil me dijo: 'Todas las cosas que te he dicho, las hemos escrito. Siéntate y escribe todas las almas de la humanidad, cuantas de ellas nazcan, y los lugares preparados para ellas para la eternidad; pues todas las almas están preparadas para la eternidad, antes de la formación del mundo.'

3 Y todos los dobles treinta días y treinta noches, y escribí todas las cosas con exactitud, y escribí trescientos sesenta y seis libros.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 24

✦

1 Y el Señor me llamó y me dijo: 'Enoc, siéntate a mi izquierda con Gabriel.'

2 Y me incliné ante el Señor, y el Señor me habló: Enoc, amado, todo lo que ves, todas las cosas que están acabadas, te las digo, aun antes del mismo principio, todo lo que creé del no ser, y las cosas visibles de las invisibles.

3 Oye, Enoc, y recibe estas mis palabras, pues ni a Mis ángeles he contado mi secreto, ni les he contado su origen, ni mi reino sin fin, ni han entendido mi creación, que hoy te cuento.

4 Pues, antes de que todas las cosas fueran visibles, yo solo andaba entre las cosas invisibles, como el sol de oriente a occidente y de occidente a oriente.

5 Pero aun el sol tiene paz en sí mismo, mientras que yo no hallaba paz, porque estaba creando todas las cosas; y concebí el pensamiento de poner fundamentos y de crear la creación visible.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 25

✦

1 Ordené en las partes más bajas que las cosas visibles descendieran de las invisibles, y Adoil descendió, muy grande, y lo contemplé, y he aquí que tenía un vientre de gran luz.

2 Y le dije: 'Deshazte, Adoil, y que lo visible salga de ti.'

3 Y se deshizo, y salió una gran luz. Y yo estaba en medio de la gran luz, y, como nace luz de la luz, salió una gran era y mostró toda la creación que yo había pensado crear.

4 Y vi que era bueno.

5 Y me puse un trono, y me senté en él, y dije a la luz: 'Sube tú más alto y fíjate muy por encima del trono, y sé fundamento de las cosas más altas.'

6 Y por encima de la luz no hay nada más; y entonces me incliné y miré hacia arriba desde mi trono.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 26

✦

1 Y llamé a lo más bajo por segunda vez y dije: 'Que Arcas salga duro', y salió duro de lo invisible.

2 Y Arcas salió, duro, pesado y muy rojo.

3 Y dije: 'Ábrete, Arcas, y que de ti nazca', y se deshizo, salió una era, muy grande y muy oscura, que traía la creación de todas las cosas inferiores; y vi que era bueno y le dije:

4 'Baja tú hacia abajo, y afírmate, y sé fundamento de las cosas inferiores'; y sucedió, y bajó y se afirmó, y llegó a ser el fundamento de las cosas inferiores, y por debajo de las tinieblas no hay nada más.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 27

✦

1 Y ordené que se tomara de la luz y de las tinieblas, y dije: 'Sé espeso', y así se hizo, y lo extendí con la luz, y se hizo agua, y la extendí sobre las tinieblas, por debajo de la luz; y entonces afirmé las aguas, es decir, el abismo sin fondo, e hice un fundamento de luz alrededor del agua, y creé siete círculos por dentro, y le di (es decir, al agua) la imagen de cristal húmedo y seco, es decir, como vidrio, y la circulación de las aguas y de los demás elementos, y mostré a cada uno de ellos su camino, y a las siete estrellas, a cada una en su cielo, que anden así; y vi que era bueno.

2 Y separé entre la luz y entre las tinieblas, es decir, en medio del agua, de un lado y de otro, y dije a la luz que fuera el día, y a las tinieblas que fueran la noche; y hubo tarde y hubo mañana, el primer día.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 28

✦

1 Y entonces afirmé el círculo celeste, e hice que el agua inferior, que está bajo el cielo, se juntara en un solo todo, y que el caos se volviera seco, y así se hizo.

2 De las olas creé roca dura y grande, y de la roca amontoné lo seco, y a lo seco llamé tierra, y al medio de la tierra llamé abismo, es decir, lo sin fondo; junté el mar en un solo lugar y lo até con un yugo.

3 Y dije al mar: 'He aquí que te doy tus límites eternos, y no te soltarás de tus partes componentes.'

4 Así afirmé el firmamento. A este día llamé el primero creado.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 29

✦

1 Y para todas las tropas celestes formé la imagen y la esencia del fuego, y mi ojo miró la roca muy dura y firme, y del brillo de mi ojo el relámpago recibió su naturaleza maravillosa, que es a la vez fuego en el agua y agua en el fuego, y el uno no apaga al otro, ni el uno seca al otro; por eso el relámpago es más brillante que el sol, más suave que el agua y más firme que la roca dura.

2 Y de la roca corté un gran fuego, y del fuego creé los órdenes de las diez tropas incorpóreas de ángeles, y sus armas son de fuego y su vestidura una llama ardiente, y ordené que cada uno estuviera en su orden. Aquí Satanail fue arrojado con sus ángeles desde la altura.

3 Y uno del orden de los ángeles, habiéndose apartado con el orden que estaba bajo él, concibió un pensamiento imposible: poner su trono más alto que las nubes sobre la tierra, para llegar a ser igual en rango a mi poder.

4 Y lo arrojé desde la altura con sus ángeles, y quedó volando en el aire continuamente sobre el abismo sin fondo.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 30

✦

1 El tercer día ordené a la tierra que hiciera crecer árboles grandes y fructíferos, y colinas, y semillas para sembrar; y planté el Paraíso, y lo cerqué, y puse como guardianes armados ángeles llameantes; y así creé la renovación.

2 Entonces vino la tarde y vino la mañana, el cuarto día.

3 [Miércoles]. El cuarto día ordené que hubiera grandes luces en los círculos celestes.

4 En el primer círculo, el más alto, puse las estrellas, Kruno, y en el segundo Afrodit, en el tercero Aris, en el quinto Zeus, en el sexto Ermis, en el séptimo, el menor, la luna, y lo adorné con las estrellas menores.

5 Y en el inferior puse el sol para la iluminación del día, y la luna y las estrellas para la iluminación de la noche.

6 El sol, para que anduviera según cada animal (es decir, los signos del zodíaco), doce; y establecí la sucesión de los meses y sus nombres y vidas, sus truenos y las marcas de sus horas, cómo debían sucederse.

7 Entonces vino la tarde y vino la mañana, el quinto día.

8 [Jueves]. El quinto día ordené al mar que produjera peces, y aves de plumas de muchas variedades, y todos los animales que se arrastran sobre la tierra, que andan sobre la tierra en cuatro patas y que vuelan en el aire, macho y hembra, y toda alma que respira el espíritu de la vida.

9 Y hubo tarde y hubo mañana, el sexto día.

10 [Viernes]. El sexto día ordené a mi sabiduría que creara al hombre de siete sustancias: primera, su carne, de la tierra; segunda, su sangre, del rocío; tercera, sus ojos, del sol; cuarta, sus huesos, de la piedra; quinta, su inteligencia, de la rapidez de los ángeles y de la nube; sexta, sus venas y sus cabellos, de la hierba de la tierra; séptima, su alma, de mi aliento y del viento.

11 Y le di siete naturalezas: a la carne, el oído; a los ojos, la vista; al alma, el olfato; a las venas, el tacto; a la sangre, el gusto; a los huesos, la resistencia; a la inteligencia, la dulzura (es decir, el gozo).

12 Concebí un dicho ingenioso para decir: creé al hombre de la naturaleza invisible y de la visible; de ambas son su muerte, su vida y su imagen; conoce el habla como una cosa creada, pequeño en la grandeza y de nuevo grande en la pequeñez; y lo puse en la tierra, un segundo ángel, honrado, grande y glorioso, y lo designé soberano para reinar en la tierra y tener mi sabiduría, y no había nadie como él en la tierra entre todas mis criaturas existentes.

13 Y le di un nombre de las cuatro partes componentes, del oriente, del occidente, del sur y del norte, y designé para él cuatro estrellas especiales, y llamé su nombre Adán, y le mostré los dos caminos, la luz y las tinieblas, y le dije:

14 'Esto es bueno, y aquello malo', para saber si tiene amor hacia mí u odio, para que fuera claro quiénes en su raza me aman.

15 Pues yo he visto su naturaleza, pero él no ha visto su propia naturaleza; por eso, por no ver, pecará peor; y dije: '¿Después del pecado, qué hay sino la muerte?'

16 Y puse en él el sueño, y se durmió. Y le tomé una costilla y le creé una mujer, para que la muerte le viniera por su mujer; y tomé su última palabra y llamé su nombre madre, es decir, Eva.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 31

✦

1 Adán tiene vida en la tierra, y creé un jardín en el Edén, en el oriente, para que observara la alianza y guardara el mandamiento.

2 Hice que los cielos se abrieran para él, para que viera a los ángeles cantando el canto de la victoria, y la luz sin sombra.

3 Y estaba continuamente en el paraíso, y el diablo entendió que yo quería crear otro mundo, porque Adán era señor en la tierra, para reinar sobre ella y gobernarla.

4 El diablo es el espíritu malo de los lugares inferiores; como fugitivo, se hizo Sotona, viniendo de los cielos, pues su nombre era Satanail; así se volvió distinto de los ángeles, pero su naturaleza no cambió su inteligencia en cuanto al entendimiento de las cosas justas y pecaminosas.

5 Y entendió su condenación y el pecado que antes había cometido; por eso concibió un pensamiento contra Adán; de esa forma entró y sedujo a Eva, pero no tocó a Adán.

6 Pero maldije la ignorancia; mas lo que antes había bendecido, eso no lo maldije: no maldije al hombre, ni a la tierra, ni a las demás criaturas, sino el mal fruto del hombre y sus obras.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 32

✦

1 Le dije: 'Tierra eres, y a la tierra de donde te tomé irás; y no te arruinaré, sino que te enviaré adonde te tomé.

2 ¡Entonces podré de nuevo tomarte en Mi segunda venida!

3 Y bendije a todas mis criaturas visibles e invisibles. Y Adán estuvo cinco horas y media en el paraíso.

4 Y bendije el séptimo día, que es el sábado, en el cual descansó de todas sus obras.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 33

✦

1 Y establecí también el octavo día, para que el octavo día fuera el primero creado después de mi obra, y que los siete primeros giraran en la forma del séptimo milenio, y que al comienzo del octavo milenio hubiera un tiempo sin cuenta, sin fin, sin años, ni meses, ni semanas, ni días, ni horas.

2 Y ahora, Enoc, todo lo que te he dicho, todo lo que has entendido, todo lo que has visto de las cosas celestes, todo lo que has visto en la tierra, y todo lo que he escrito en libros por mi gran sabiduría, todas estas cosas las he ideado y creado, desde el fundamento más alto hasta el inferior y hasta el fin, y no hay consejero ni heredero de mis creaciones.

3 Yo soy eterno por mí mismo, no hecho por manos, y sin cambio.

4 Mi pensamiento es mi consejero, mi sabiduría y mi palabra se hacen, y mis ojos observan todas las cosas, cómo están aquí y tiemblan de terror.

5 Si aparto mi rostro, entonces todas las cosas serán destruidas.

6 Y aplica tu mente, Enoc, y conoce a aquel que te habla, y toma los libros que tú mismo has escrito.

7 Y te doy a Samuil y a Raguil, que te subieron, y los libros; y baja a la tierra, y cuenta a tus hijos todo lo que te he dicho y todo lo que has visto, desde el cielo inferior hasta mi trono, y todas las tropas.

8 Pues yo creé todas las fuerzas, y no hay ninguna que me resista o que no se someta a mí. Pues todos se someten a mi monarquía y trabajan para mi gobierno único.

9 Dales los libros de la escritura, y los leerán y me reconocerán como el creador de todas las cosas, y entenderán que no hay otro Dios fuera de mí.

10 Y que distribuyan los libros de tu escritura: de hijos a hijos, de generación en generación, de naciones a naciones.

11 Y te daré, Enoc, a mi intercesor, el archiestratega Miguel, para los escritos de tus padres, Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel y Jared, tu padre.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 34

✦

1 Han rechazado mis mandamientos y mi yugo; ha brotado una semilla sin valor, que no teme a Dios, y no quisieron inclinarse ante mí, sino que empezaron a inclinarse ante dioses vanos, y negaron mi unidad, y cargaron toda la tierra de falsedades, ofensas, lujurias abominables, es decir, de unos con otros, y toda clase de otras maldades impuras, que es repugnante contar.

2 Y por eso haré descender un diluvio sobre la tierra y destruiré a todos los hombres, y toda la tierra se desmoronará en grandes tinieblas.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 35

✦

1 He aquí que de su descendencia surgirá otra generación, mucho después, pero muchos de ellos serán muy insaciables.

2 El que haga surgir esa generación les revelará los libros de tu escritura, de tus padres, a aquellos a quienes debe mostrar la guarda del mundo, a los hombres fieles y a los que hacen mi agrado, que no toman mi nombre en vano.

3 Y ellos lo contarán a otra generación, y esos otros, habiéndolos leído, serán glorificados después, más que los primeros.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 36

✦

1 Ahora, Enoc, te doy el plazo de treinta días para pasarlos en tu casa, y di a tus hijos y a toda tu casa, para que todos oigan de mi rostro lo que les digas, para que lean y entiendan que no hay otro Dios fuera de mí.

2 Y para que siempre guarden mis mandamientos y comiencen a leer y recibir los libros de tu escritura.

3 Y después de treinta días enviaré a mi ángel por ti, y él te tomará de la tierra y de tus hijos para mí.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 37

✦

1 Y el Señor llamó a uno de los ángeles más antiguos, terrible y amenazador, y lo puso junto a mí, de aspecto blanco como la nieve, y sus manos como hielo, con aspecto de gran escarcha, y me heló el rostro, porque yo no podía soportar el terror del Señor, así como no es posible soportar el fuego de un horno, y el calor del sol, y la escarcha del aire.

2 Y el Señor me dijo: 'Enoc, si tu rostro no fuera helado aquí, ningún hombre podrá contemplar tu rostro.'

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 38

✦

1 Y el Señor dijo a aquellos hombres que primero me subieron: 'Que Enoc baje a la tierra con vosotros, y esperadlo hasta el día determinado.'

2 Y me pusieron de noche en mi lecho.

3 Y Matusal, que esperaba mi venida, velando de día y de noche junto a mi lecho, se llenó de asombro cuando oyó mi llegada, y le dije: 'Que se reúna toda mi casa, para que les cuente todo.'

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 39

✦

1 Oh hijos míos, amados míos, oíd la exhortación de vuestro padre, en cuanto es conforme a la voluntad del Señor.

2 Se me ha permitido venir a vosotros hoy y anunciaros, no de mis labios, sino de los labios del Señor, todo lo que es y fue y todo lo que es ahora, y todo lo que será hasta el día del juicio.

3 Pues el Señor me ha permitido venir a vosotros; oíd, por tanto, las palabras de mis labios, de un hombre hecho grande para vosotros, pero yo soy uno que ha visto el rostro del Señor, como hierro puesto al rojo en el fuego, que despide chispas y quema,

4 Vosotros miráis ahora mis ojos, los ojos de un hombre grande en significado para vosotros, pero yo he visto los ojos del Señor, que brillan como los rayos del sol y llenan de asombro los ojos del hombre.

5 Veis ahora, hijos míos, la mano derecha de un hombre que os ayuda, pero yo he visto la mano derecha del Señor llenando el cielo mientras me ayudaba.

6 Veis la extensión de mi obra como la vuestra, pero yo he visto la extensión ilimitada y perfecta del Señor, que no tiene fin.

7 Oís las palabras de mis labios, como yo oí las palabras del Señor, como gran trueno incesante, con el lanzarse de las nubes.

8 Y ahora, hijos míos, oíd los discursos del padre de la tierra: cuán temible y terrible es presentarse ante el rostro del soberano de la tierra; cuánto más terrible y tremendo es presentarse ante el rostro del soberano del cielo, el que gobierna a los vivos y a los muertos y a las tropas celestes. ¿Quién puede soportar aquel dolor sin fin?

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 40

✦

1 Y ahora, hijos míos, sé todas las cosas, pues esto viene de los labios del Señor, y esto lo han visto mis ojos, del principio al fin.

2 Sé todas las cosas y he escrito todas las cosas en libros, los cielos y su fin, y su plenitud, y todos los ejércitos y sus marchas.

3 He medido y descrito las estrellas, la grande e incontable multitud de ellas.

4 ¿Qué hombre ha visto sus revoluciones y sus entradas? Pues ni los ángeles ven su número, mientras que yo he escrito todos sus nombres.

5 Y medí el círculo del sol, y medí sus rayos, conté las horas; escribí también todas las cosas que andan sobre la tierra; he escrito las cosas que se nutren, y toda semilla sembrada y no sembrada, que la tierra produce, y todas las plantas, y toda hierba y toda flor, y sus dulces perfumes, y sus nombres, y las moradas de las nubes, y su composición, y sus alas, y cómo traen la lluvia y las gotas de lluvia.

6 E investigué todas las cosas, y escribí el camino del trueno y del relámpago, y me mostraron las llaves y sus guardianes, su origen, el camino por donde van; es soltado con medida (es decir, suavemente) por una cadena, para que no lance con cadena pesada y violencia las nubes airadas y destruya todas las cosas en la tierra.

7 Escribí los tesoros de la nieve, y los depósitos del frío y de los aires helados, y observé al guardián de las llaves de su estación: él llena las nubes con ellos, y no agota los tesoros.

8 Y escribí los lugares de reposo de los vientos, y observé y vi cómo sus guardianes de las llaves llevan balanzas y medidas; primero los ponen en un platillo de la balanza, luego en el otro los pesos, y los sueltan con medida, con habilidad, sobre toda la tierra, para que con soplo pesado no hagan tambalear la tierra.

9 Y medí toda la tierra, sus montes, y todas las colinas, campos, árboles, piedras, ríos; todas las cosas que existen las escribí, la altura desde la tierra hasta el séptimo cielo, y hacia abajo hasta el infierno más profundo, y el lugar del juicio, y el infierno muy grande, abierto y lleno de llanto.

10 Y vi cómo los prisioneros están en dolor, esperando el juicio sin límites.

11 Y escribí a todos los que son juzgados por el juez, y todos sus juicios (es decir, las sentencias) y todas sus obras.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 41

✦

1 Y vi a todos los antepasados de todos los tiempos con Adán y Eva, y suspiré y rompí en lágrimas y hablé de la ruina de su deshonra:

2 '¡Ay de mí, por mi flaqueza y por la de mis antepasados!', y pensé en mi corazón y dije:

3 '¡Bienaventurado el hombre que no ha nacido, o que ha nacido y no pecará delante del rostro del Señor, para que no venga a este lugar, ni traiga el yugo de este lugar!

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 42

✦

1 Vi a los guardianes de las llaves y a los guardas de las puertas del infierno, de pie, como grandes serpientes, y sus rostros como lámparas apagadas, y sus ojos de fuego, sus dientes afilados; y vi todas las obras del Señor, cuán rectas son, mientras que las obras del hombre son unas buenas y otras malas, y en sus obras se conocen los que mienten perversamente.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 43

✦

1 Yo, hijos míos, medí y escribí toda obra, y toda medida, y todo juicio justo.

2 Así como un año es más honrado que otro, así un hombre es más honrado que otro: unos por grandes posesiones, otros por la sabiduría del corazón, otros por un intelecto particular, otros por la astucia, uno por el silencio de los labios, otro por la limpieza, uno por la fuerza, otro por la hermosura, uno por la juventud, otro por la agudeza de ingenio, uno por la forma del cuerpo, otro por la sensibilidad; que se oiga por todas partes: pero no hay nadie mejor que el que teme a Dios; él será más glorioso en el tiempo venidero.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 44

✦

1 El Señor, habiendo creado al hombre con sus manos, a semejanza de su propio rostro, el Señor lo hizo pequeño y grande.

2 Quien injuria el rostro del soberano y aborrece el rostro del Señor ha despreciado el rostro del Señor; y el que descarga la ira sobre cualquier hombre sin agravio, la gran ira del Señor lo abatirá; el que escupe en el rostro del hombre con desprecio será abatido en el gran juicio del Señor.

3 Bienaventurado el hombre que no dirige su corazón con malicia contra hombre alguno, y ayuda al agraviado y al condenado, y levanta al abatido, y hace caridad al necesitado; porque en el día del gran juicio todo peso, toda medida y todo contrapeso estarán como en el mercado, es decir, se cuelgan en balanzas y están en el mercado, y cada uno conocerá su propia medida, y según su medida recibirá su recompensa.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 45

✦

1 Quien se apresura a hacer ofrenda delante del rostro del Señor, el Señor, por su parte, apresurará esa ofrenda, concediendo su obra.

2 Pero quien aumenta su lámpara delante del rostro del Señor y no hace juicio verdadero, el Señor no aumentará su tesoro en el reino del Altísimo.

3 Cuando el Señor pide pan, o velas, o carne (es decir, ganado), o cualquier otro sacrificio, eso no es nada; sino que Dios pide corazones puros, y con todo eso solo prueba el corazón del hombre.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 46

✦

1 Oíd, pueblo mío, y recibid las palabras de mis labios.

2 Si alguien trae regalos a un soberano terreno y tiene pensamientos desleales en el corazón, y el soberano lo sabe, ¿no se irritará con él, y no rechazará sus regalos, y no lo entregará al juicio?

3 O si un hombre se hace parecer bueno a otro con engaño de la lengua, pero tiene el mal en el corazón, ¿no entenderá el otro la traición de su corazón, y él mismo no será condenado, ya que su falsedad quedó clara a todos?

4 Y cuando el Señor envíe una gran luz, entonces habrá juicio para el justo y el injusto, y allí nadie pasará inadvertido.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 47

✦

1 Y ahora, hijos míos, poned el pensamiento en vuestros corazones, notad bien las palabras de vuestro padre, que todas os han llegado de los labios del Señor.

2 Tomad estos libros de la escritura de vuestro padre y leedlos.

3 Pues los libros son muchos, y en ellos aprenderéis todas las obras del Señor, todo lo que ha habido desde el principio de la creación y habrá hasta el fin de los tiempos.

4 Y si observáis mi escritura, no pecaréis contra el Señor; porque no hay otro sino el Señor, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en los lugares más bajos, ni en el único fundamento.

5 El Señor puso los fundamentos en lo desconocido, y extendió cielos visibles e invisibles; afirmó la tierra sobre las aguas, y creó criaturas incontables; ¿y quién ha contado el agua y el fundamento de lo que no está fijo, o el polvo de la tierra, o la arena del mar, o las gotas de la lluvia, o el rocío de la mañana, o los soplos del viento? ¿Quién ha llenado la tierra y el mar, y el invierno indisoluble?

6 Corté las estrellas del fuego, y adorné el cielo, y lo puse en medio de ellas.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 48

✦

1 Que el sol ande por los siete círculos celestes, que son la designación de ciento ochenta y dos tronos, para que descienda en un día corto, y de nuevo ciento ochenta y dos, para que descienda en un día largo; y tiene dos tronos en los que descansa, girando de un lado a otro sobre los tronos de los meses; desde el día diecisiete del mes Tsivan desciende hasta el mes Thevan, desde el diecisiete de Thevan sube.

3 Y así, cuando se acerca a la tierra, entonces la tierra se alegra y hace crecer sus frutos, y cuando se aleja, entonces la tierra se entristece, y los árboles y todos los frutos no florecen.

4 Todo esto lo midió, con buena medida de horas, y fijó una medida por su sabiduría, de lo visible y de lo invisible.

5 De lo invisible hizo todas las cosas visibles, siendo él mismo invisible.

6 Así os doy a conocer, hijos míos: distribuid los libros a vuestros hijos, en todas vuestras generaciones, y entre las naciones que tengan el buen sentido de temer a Dios; que los reciban, y que lleguen a amarlos más que cualquier alimento o dulzura terrena, y los lean y se apliquen a ellos.

7 Y los que no entienden al Señor, que no temen a Dios, que no aceptan, sino que rechazan, que no los reciben (es decir, los libros), a estos les espera un juicio terrible.

8 Bienaventurado el hombre que lleve su yugo y los arrastre consigo, pues será liberado en el día del gran juicio.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 49

✦

1 Os juro, hijos míos, pero no juro por ningún juramento, ni por el cielo ni por la tierra, ni por ninguna otra criatura que Dios creó.

2 El Señor dijo: 'No hay juramento en mí, ni injusticia, sino verdad.'

3 Si no hay verdad en los hombres, que juren por las palabras 'sí, sí', o bien '¡no, no!

4 Y os juro, sí, sí, que no ha habido hombre en el vientre de su madre para el cual no estuviera ya antes preparado un lugar para el reposo del alma, y fijada una medida de cuánto se quiere que un hombre sea probado en este mundo.

5 Sí, hijos, no os engañéis, pues de antemano ha sido preparado un lugar para toda alma de hombre.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 50

✦

1 He puesto por escrito la obra de cada hombre, y ningún nacido en la tierra puede permanecer escondido, ni sus obras quedar ocultas.

2 Yo veo todas las cosas.

3 Ahora, pues, hijos míos, pasad con paciencia y mansedumbre el número de vuestros días, para que heredéis la vida sin fin.

4 Soportad por amor del Señor toda herida, toda injuria, toda palabra mala y todo ataque.

5 Si os sobrevienen malas retribuciones, no las devolváis ni al prójimo ni al enemigo, porque el Señor las devolverá por vosotros y será vuestro vengador en el día del gran juicio, para que no haya venganza aquí entre los hombres.

6 Quien de vosotros gaste oro o plata por amor de su hermano recibirá amplio tesoro en el mundo venidero.

7 No perjudiquéis a las viudas, ni a los huérfanos, ni a los extranjeros, para que no venga sobre vosotros la ira de Dios.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 51

✦

1 Extended vuestras manos a los pobres según vuestras fuerzas.

2 No escondáis vuestra plata en la tierra.

3 Ayudad al hombre fiel en la aflicción, y la aflicción no os encontrará en el tiempo de vuestra angustia.

4 Y todo yugo penoso y cruel que venga sobre vosotros, soportadlo por amor del Señor, y así hallaréis vuestra recompensa en el día del juicio.

5 Es bueno ir por la mañana, al mediodía y por la tarde a la morada del Señor, para la gloria de vuestro creador.

6 Porque todo ser que respira lo glorifica, y toda criatura visible e invisible le rinde alabanza.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 52

✦

1 Bienaventurado el hombre que abre sus labios en alabanza al Dios de los Ejércitos y alaba al Señor con su corazón.

2 Maldito todo hombre que abre sus labios para traer desprecio y calumnia a su prójimo, porque trae desprecio a Dios.

3 Bienaventurado el que abre sus labios bendiciendo y alabando a Dios.

4 Maldito es delante del Señor, todos los días de su vida, el que abre sus labios para maldecir e insultar.

5 Bienaventurado el que bendice todas las obras del Señor.

6 Maldito el que trae desprecio a la creación del Señor.

7 Bienaventurado el que mira hacia abajo y levanta al caído.

8 Maldito el que mira y ansía la destrucción de lo que no es suyo.

9 Bienaventurado el que guarda los fundamentos de sus padres, afirmados desde el principio.

10 Maldito el que pervierte los decretos de sus antepasados.

11 Bienaventurado el que planta la paz y el amor.

12 Maldito el que perturba a los que aman a su prójimo.

13 Bienaventurado el que habla a todos con lengua y corazón humildes.

14 Maldito el que habla de paz con la lengua, mientras en su corazón no hay paz, sino una espada.

15 Pues todas estas cosas serán puestas al desnudo en las balanzas y en los libros, en el día del gran juicio.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 53

✦

1 Y ahora, hijos míos, no digáis: 'Nuestro padre está de pie delante de Dios y ruega por nuestros pecados', pues allí no hay quien ayude a ningún hombre que haya pecado.

2 Veis cómo escribí todas las obras de cada hombre, antes de su creación, todo lo que se hace entre todos los hombres por todo el tiempo, y nadie puede contar ni relatar mi escritura, porque el Señor ve todas las imaginaciones del hombre, cuán vanas son, dónde yacen en los tesoros del corazón.

3 Y ahora, hijos míos, notad bien todas las palabras de vuestro padre, que os digo, para que no os arrepintáis, diciendo: '¿Por qué nuestro padre no nos lo dijo?'

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 54

✦

1 En aquel tiempo, si no entendéis esto, que estos libros que os he dado sean una herencia de vuestra paz.

2 Entregadlos a todos los que los quieran, e instruidlos, para que vean las obras muy grandes y maravillosas del Señor.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 55

✦

1 Hijos míos, he aquí que el día de mi plazo y el tiempo se han acercado.

2 Pues los ángeles que irán conmigo están de pie delante de mí y me apremian para mi partida de vosotros; están aquí de pie en la tierra, esperando lo que se les ha dicho.

3 Pues mañana subiré al cielo, a la Jerusalén más alta, a mi herencia eterna.

4 Por eso os pido que hagáis delante del rostro del Señor todo su beneplácito.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 56

✦

1 Metosalam, habiendo respondido a su padre Enoc, dijo: '¿Qué es agradable a tus ojos, padre, que yo pueda hacer delante de tu rostro, para que bendigas nuestras moradas, y a tus hijos, y para que tu pueblo sea glorificado por ti, y para que luego partas así, como el Señor dijo?'

2 Enoc respondió a su hijo Metosalam y dijo: 'Oye, hijo: desde el tiempo en que el Señor me ungió con el ungüento de su gloria, no ha habido alimento en mí, y mi alma no se acuerda del gozo terreno, ¡ni quiero nada terreno!

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 57

✦

1 Hijo mío Metosalam, llama a todos tus hermanos y a nuestra casa y a los ancianos del pueblo, para que les hable y parta, como está dispuesto para mí.'

2 Y Metosalam se apresuró y llamó a sus hermanos, Regim, Riman, Uchan, Chermion, Gaidad, y a todos los ancianos del pueblo delante del rostro de su padre Enoc; y él los bendijo y les dijo:

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 58

✦

1 Escuchadme hoy, hijos míos.

2 En aquellos días, cuando el Señor bajó a la tierra por causa de Adán y visitó a todas sus criaturas, que él mismo creó, después de todas estas creó a Adán; y el Señor llamó a todos los animales de la tierra, a todos los reptiles y a todas las aves que vuelan en el aire, y los trajo a todos delante del rostro de nuestro padre Adán.

3 Y Adán dio los nombres a todas las cosas que viven en la tierra.

4 Y el Señor lo designó soberano sobre todo, y le sometió todas las cosas bajo sus manos, y las hizo mudas y las hizo torpes, para que fueran mandadas por el hombre y estuvieran en sujeción y obediencia a él.

5 Así también el Señor creó a cada hombre señor sobre todas sus posesiones.

6 El Señor no juzgará una sola alma de animal por causa del hombre, sino que sentencia las almas de los hombres por sus animales en este mundo; pues los hombres tienen un lugar especial.

7 Y, como toda alma de hombre es según el número, así también los animales no perecerán, ni todas las almas de los animales que el Señor creó, hasta el gran juicio, y acusarán al hombre si los alimenta mal.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 59

✦

1 Quien contamina el alma de los animales contamina su propia alma.

2 Pues el hombre trae animales puros para hacer sacrificio por el pecado, para tener cura de su alma.

3 Y si traen para el sacrificio animales puros y aves, el hombre tiene cura, cura su alma.

4 Todo os es dado por alimento: atadlo por las cuatro patas, es decir, para hacer bien la cura; él cura su alma.

5 Pero quien mata un animal sin heridas mata su propia alma y contamina su propia carne.

6 Y el que hace a cualquier animal cualquier daño, en secreto, es mala práctica, y contamina su propia alma.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 60

✦

1 El que obra para matar el alma de un hombre mata su propia alma, y mata su propio cuerpo, y no hay cura para él por todo el tiempo.

2 El que pone a un hombre en alguna trampa quedará preso en ella él mismo, y no hay cura para él por todo el tiempo.

3 El que pone a un hombre en algún vaso, su retribución no faltará en el gran juicio por todo el tiempo.

4 El que obra con perversidad o habla mal contra cualquier alma no hará justicia para sí mismo por todo el tiempo.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 61

✦

1 Y ahora, hijos míos, guardad vuestros corazones de toda injusticia, que el Señor odia. Así como un hombre pide (es decir, algo) a Dios para su propia alma, así haga él a toda alma viva, porque sé todas las cosas: cómo en el gran tiempo (es decir, venidero) hay muchas moradas preparadas para los hombres, buenas para los buenos y malas para los malos, sin número, muchas.

2 Bienaventurados los que entran en las casas buenas, pues en las malas (es decir, casas) no hay paz ni regreso (es decir, de ellas).

3 ¡Oíd, hijos míos, pequeños y grandes! Cuando el hombre pone un buen pensamiento en su corazón y trae regalos de sus trabajos delante del rostro del Señor, y sus manos no los hicieron, entonces el Señor apartará su rostro del trabajo de su mano, y él (es decir, el hombre) no podrá hallar el trabajo de sus manos.

4 Y si sus manos lo hicieron, pero su corazón murmura, y su corazón no cesa de murmurar incesantemente, no tiene ventaja alguna.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 62

✦

1 Bienaventurado el hombre que, en su paciencia, trae sus regalos con fe delante del rostro del Señor, porque hallará el perdón de los pecados.

2 Pero si retira sus palabras antes de tiempo, no hay arrepentimiento para él; y si el tiempo pasa y no hace por su propia voluntad lo prometido, no hay arrepentimiento después de la muerte.

3 Porque toda obra que el hombre hace antes de tiempo es todo engaño ante los hombres y pecado ante Dios.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 63

✦

1 Cuando el hombre viste al desnudo y sacia al hambriento, hallará recompensa de Dios.

2 Pero si su corazón murmura, comete un doble mal: la ruina de sí mismo y de aquello que da; y para él no habrá recompensa por causa de ello.

3 Y si su propio corazón está lleno de su alimento y su propia carne (es decir, vestida) con su ropa, comete desprecio, y pierde toda su paciencia en la pobreza, y no hallará recompensa de sus buenas obras.

4 Todo hombre orgulloso y grandilocuente es odioso al Señor, y toda habla falsa, vestida de mentira; será cortada con la hoja de la espada de la muerte, y arrojada al fuego, y arderá por todo el tiempo.'

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 64

✦

1 Cuando Enoc dijo estas palabras a sus hijos, todo el pueblo, de cerca y de lejos, oyó cómo el Señor llamaba a Enoc. Se reunieron en consejo:

2 'Vamos a besar a Enoc'; y dos mil hombres se juntaron y vinieron al lugar Achuzán, donde estaba Enoc con sus hijos.

3 Y los ancianos del pueblo, toda la asamblea, vinieron y se inclinaron, y empezaron a besar a Enoc y le dijeron:

4 'Padre nuestro Enoc, sé bendito del Señor, el soberano eterno, y ahora bendice a tus hijos y a todo el pueblo, para que seamos glorificados hoy delante de tu rostro.

5 Pues tú serás glorificado delante del rostro del Señor por todo el tiempo, ya que el Señor te escogió, más que a todos los hombres de la tierra, y te designó escritor de toda su creación, visible e invisible, y redentor de los pecados del hombre, y auxilio de tu casa.'

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 65

✦

1 Y Enoc respondió a todo su pueblo, diciendo: 'Oíd, hijos míos: antes de que todas las criaturas fueran creadas, el Señor creó las cosas visibles e invisibles.

2 Y cuanto tiempo hubo y pasó, entended que después de eso creó al hombre a semejanza de su propia forma, y puso en él ojos para ver, y oídos para oír, y corazón para reflexionar, e intelecto con que deliberar.

3 Y el Señor vio todas las obras del hombre, y creó todas sus criaturas, y dividió el tiempo: del tiempo fijó los años, y de los años estableció los meses, y de los meses estableció los días, y de los días estableció siete.

4 Y en ellos estableció las horas, las midió con exactitud, para que el hombre reflexionara sobre el tiempo y contara los años, los meses y las horas, su alternancia, principio y fin, y para que contara su propia vida, desde el principio hasta la muerte, y reflexionara sobre su pecado y escribiera su obra, mala y buena; porque ninguna obra está escondida delante del Señor, para que todo hombre conociera sus obras y nunca transgrediera todos sus mandamientos, y guardara mi escritura de generación en generación.

5 Cuando toda la creación visible e invisible, tal como el Señor la creó, termine, entonces cada hombre irá al gran juicio, y entonces todo el tiempo perecerá, y los años, y desde entonces no habrá ni meses, ni días, ni horas; quedarán unidos y no serán contados.

6 Habrá un solo eón, y todos los justos que escapen del gran juicio del Señor serán reunidos en el gran eón; para los justos comenzará el gran eón, y vivirán eternamente, y entonces tampoco habrá entre ellos ni trabajo, ni enfermedad, ni humillación, ni ansiedad, ni necesidad, ni violencia, ni noche, ni tinieblas, sino gran luz.

7 Y tendrán un gran muro indestructible, y un paraíso luminoso e incorruptible, pues todas las cosas corruptibles pasarán, y habrá vida eterna.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 66

✦

1 Y ahora, hijos míos, guardad vuestras almas de toda injusticia, como la que el Señor odia.

2 Andad delante de su rostro con terror y temblor y servid solo a él.

3 Inclinaos ante el Dios verdadero, no ante ídolos mudos, sino inclinaos ante su imagen, y traed todas las ofrendas justas delante del rostro del Señor. El Señor odia lo que es injusto.

4 Pues el Señor ve todas las cosas; cuando el hombre piensa en su corazón, entonces él aconseja a los intelectos, y todo pensamiento está siempre delante del Señor, que afirmó la tierra y puso en ella todas las criaturas.

5 Si miráis al cielo, el Señor está allí; si pensáis en la profundidad del mar y en todo lo que hay bajo la tierra, el Señor está allí.

6 Pues el Señor creó todas las cosas. No os inclinéis ante cosas hechas por el hombre, dejando al Señor de toda la creación, porque ninguna obra puede permanecer escondida delante del rostro del Señor.

7 Andad, hijos míos, en longanimidad, en mansedumbre, en honradez, en la provocación, en la tristeza, en la fe y en la verdad, en la confianza en las promesas, en la enfermedad, en el insulto, en las heridas, en la tentación, en la desnudez, en la privación, amándoos unos a otros, hasta que salgáis de esta era de males, para que lleguéis a ser herederos del tiempo sin fin.

8 Bienaventurados los justos que escapen del gran juicio, pues brillarán siete veces más que el sol, pues en este mundo la séptima parte se quita de todo: luz, tinieblas, alimento, gozo, tristeza, paraíso, tortura, fuego, escarcha y otras cosas; él lo puso todo por escrito, para que lo leyerais y entendierais.'

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 67

✦

1 Cuando Enoc hubo hablado al pueblo, el Señor envió tinieblas sobre la tierra, y hubo tinieblas, y cubrieron a aquellos hombres que estaban con Enoc, y ellos llevaron a Enoc al cielo más alto, donde está el Señor; y él lo recibió y lo puso delante de su rostro, y las tinieblas se retiraron de la tierra, y la luz volvió.

2 Y el pueblo vio y no entendió cómo Enoc había sido llevado, y glorificó a Dios, y halló un rollo en el que estaba trazado 'el Dios invisible'; y todos se fueron a sus casas.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 68

✦

1 Enoc nació el sexto día del mes Tsivan y vivió trescientos sesenta y cinco años.

2 Fue llevado al cielo el primer día del mes Tsivan y permaneció en el cielo sesenta días.

3 Escribió todas estas señales de toda la creación que el Señor creó, y escribió trescientos sesenta y seis libros, y los entregó a sus hijos, y permaneció en la tierra treinta días, y fue de nuevo llevado al cielo el sexto día del mes Tsivan, el mismo día y hora en que había nacido.

4 Así como la naturaleza de todo hombre en esta vida es oscura, así también lo son su concepción, su nacimiento y su partida de esta vida.

5 A la hora en que fue concebido, a esa hora nació, y a esa hora también murió.

6 Metosalam y sus hermanos, todos los hijos de Enoc, se apresuraron y levantaron un altar en el lugar llamado Achuzán, de donde y donde Enoc había sido llevado al cielo.

7 Y tomaron bueyes para el sacrificio, y convocaron a todo el pueblo, y ofrecieron el sacrificio delante del rostro del Señor.

8 Todo el pueblo, los ancianos del pueblo y toda la asamblea vinieron a la fiesta y trajeron regalos a los hijos de Enoc.

9 E hicieron una gran fiesta, alegrándose y festejando tres días, alabando a Dios, que les había dado tal señal por medio de Enoc, que había hallado gracia ante él, y para que lo transmitieran a sus hijos, de generación en generación, de era en era.

10 Amén.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0